

Sábado – 22ª semana T.O. – 2018

Natividad de la Virgen María

Nuestra Señora de la Caridad (del Cobre) – Patrona de Cuba

Miqueas 5, 1-4a / Salmo 12 / Mateo 1, 1-16.18-23

Oración inicial

Señor, Tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor.

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo (1,1-16.18-23)

Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán: Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos, Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zara, Fares engendró a Esrón, Esrón engendró a Arán, Arán engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró, de Rajab, a Booz, Booz engendró, de Rut, a Obed, Obed engendró a Jesé, Jesé engendró al rey David. David engendró, de la mujer de Urías, a Salomón, Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abiá, Abiá engendró a Asaf, Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, Ozías engendró a Joatán, Joatán engendró a Acáz, Acáz engendró a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amón, Amón engendró a Josías, Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando la deportación a Babilonia. Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquín, Eliaquín engendró a Azor, Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Ajín, Ajín engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob, y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo. El origen de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, que era justo, pero no quería denunciarla públicamente, resolvió repudiarla en privado. Así lo tenía planeado, cuando el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta: Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros».

CLAVES para la LECTURA

- Mateo comienza su evangelio con el «libro de las generaciones de Jesús» (literalmente), y narra los orígenes humanos del segundo Adán. Comienzan con Abrahán y concluyen con «José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo» (v.16). El evangelista al presentar una síntesis de la historia de la salvación, cuya meta es la figura del Jesús-Mesías, divide la historia en tres grandes períodos: Abrahán, David, el destierro. A pesar de la monotonía del texto y el carácter artificial y rígido de los nombres que se suceden, el texto presenta un valor teológico relevante, ofreciéndonos la genealogía del que va a ser protagonista del Evangelio. Se afirma, confirmando las promesas proféticas (Gn 12,3; 2 Sm 7,1-17), que Jesús desciende de Abrahán, de David y, por consiguiente, posee las bendiciones y la gloria de los antepasados.

- Además, puesto que sus raíces se hunden en la historia humana y en el pueblo hebreo, goza de las condiciones necesarias para ser el Mesías esperado por las naciones, que anuncia e inaugura el Reino de Dios. Este Reino posee, sobre todo, la universalidad de la salvación en la persona de Cristo, que Mateo quiere resaltar con la presencia de cuatro mujeres, o extranjeras o pecadoras: Tamar, Rajab, Rut y Betsabé. El Mesías, de hecho, al venir a los hombres, no dudó en asumir la fragilidad humana, cubierta de oscuridad, para revestirla de su luz. La salvación se brinda no sólo a los justos, también a los pecadores.

CLAVES para la VIDA

- Esta "pesada" lectura de la genealogía de Jesús me (nos) ofrece un tremendo testimonio: Jesús, el Mesías, el Salvador, se ha encarnado en una historia humana concreta y con todas las limitaciones de esta condición. Dios no salva a la humanidad con "artes mágicas", sino haciéndose uno con esta humanidad necesitada de salvación.

- En esta historia de salvación Dios ha contado con personas, incluso pecadoras. Ya que Dios cuenta con todos para llevar adelante su proyecto de vida. También hoy sigue contando con una humanidad y con personas frágiles y pecadoras. Por eso, no excluye a nadie de su oferta de salvación. Él se hace hijo del pueblo y se hace de nuestra familia.

- Otra gran enseñanza me (nos) ofrece el texto de este día: este Mesías inaugura el Reino de Dios y este Reino posee la fuerza de la universalidad de la salvación. Mateo al resaltar la presencia de cuatro mujeres, o extranjeras o pecadoras, está indicándome (indicándonos) que la salvación se brinda a todos, también a los pecadores. ¡Hermosa lección!

ORACIÓN para ESTE DÍA

"Tú que eres el Dios-con-nosotros, concédeme vivir con la misma disponibilidad que José y María para acoger SIEMPRE tus planes de salvación".

1. La festividad de la Natividad de María es una de las fiestas religiosas más populares que el pueblo cristiano celebra en memoria de la Madre de Jesús. El evangelio de este día termina recordando que, según la profecía de Is 7, 14, María le pondría a su hijo el nombre de "**Emmanuel**", que significa "**Dios con nosotros**". Y es que, efectivamente, según los escritos del Nuevo Testamento, Jesús es la "*revelación*" de Dios (Jn 1, 18), el que nos "*da a conocer al Padre*" (Mt 11, 27). la "*imagen de Dios invisible*" (Col 1,15), la "*representación del ser mismo de Dios*" (Heb 1,3), de forma que, en Jesús, Dios "*se vacía de sí mismo*" (*kenosis*) (Fil 2, 7), hasta llegar a ser la "*locura*" de Dios y la "*debilidad*" de Dios (1 Cor 1,25).

2. Hay que recordar estas cosas para comprender lo que significa María, la Madre de Jesús, en la vida del pueblo cristiano. Dios es el Trascendente, es decir, no está a nuestro alcance ni, por tanto, lo podemos conocer. Lo único que podemos conocer de Dios es la "**representación**" que de Él nos hacemos los humanos. y esa "**representación**" de lo divino es la que nos ofrece una mujer sencilla del pueblo, María, la humilde vecina de la humilde aldea de Nazaret.

3. Pero ocurre que a Dios siempre se le ha "representado" en la imagen de un "hombre". Jamás "lo femenino" se ha asociado con "lo divino". Y sin embargo, en nuestra relación con Dios, tiene que estar presente también lo femenino, con todo lo que eso nos hace sentir de sensibilidad, de ternura, de delicadeza, de belleza. Es una parte de nosotros mismos, que todos necesitamos al relacionamos con lo religioso, con Dios. Eso es lo que el pueblo y la piedad popular encuentran (aunque no lo sepa decir) en María, la Madre de Jesús y, el sentido dicho, Madre de Dios.

José María **CASTILLO** – JESÚS – Comentario al evangelio diario

Queridos amigos:

A diferencia de lo que ocurre con el nacimiento de Juan Bautista, el evangelio no dice nada del nacimiento de Nuestra Señora la Virgen María.

Esta fiesta surgió en oriente, y con mucha probabilidad en Jerusalén, hacia el año 400. Allí estaba siempre viva la tradición de la casa donde había nacido la Virgen María. Y esta tradición se consolidó con la dedicación del actual santuario de Santa Ana en la misma ciudad.

Esta festividad quiere poner de relieve que María estuvo estrechamente vinculada a su Hijo Jesús, como subrayan los textos bíblicos que hoy leemos en la Misa.

El profeta Miqueas alerta sobre la suerte del rey: será humillado por el invasor, pero no será el fin. De nuevo suscitará el Señor un descendiente de la casa de David para levantar y sostener a su pueblo; su autoridad tendrá el respaldo del Señor. Se insiste en su origen humilde y en su reinado de paz.

Mateo comienza el evangelio con la genealogía de Jesús. La genealogía nos ayuda a conocer nuestros orígenes, nuestras raíces. Para los judíos era muy importante conservar viva la memoria de sus antepasados. De esta manera, el nacimiento de Jesús queda vinculado a la historia de un pueblo, Israel; una historia cargada de promesas y esperanzas, pero también de fragilidad y de pecado. Una pequeña historia, en definitiva, que representa y de la que dependerá toda la historia de hombres y mujeres que evocan todo lo que de bueno, de frágil, de éxito y de fracaso, de dolor y de sufrimiento existe en la familia humana: patriarcas, sabios y profetas; buenos y malos gobernantes; trabajadores, campesinos, desterrados, esclavos, nativos, emigrantes, prostitutas...

¿Quién, al leer esta primera página del evangelio, se sentirá excluido de la familia de Jesús? ¿Quién no se sentirá llamado a participar de la plenitud de las promesas de Dios que se han hecho carne en un miembro de nuestra familia humana?

Al poner fin a la serie de nombres, Mateo intencionadamente no llama a María esposa de José, sino todo lo contrario: José, esposo de María.

Celebramos con gozo el nacimiento de María, porque de ella nace Jesús, el Hijo de Dios, en quien las promesas de Dios llegan a su cumplimiento. Toda su grandeza y belleza la recibe la joven María del Hijo que Dios le ha regalado.

Carlos **Latorre** - Misionero Claretiano

La natividad de la Virgen María

“No tengas reparo en llevarte a María”
(Mt 1,20)

Dios tiene un proyecto para cada uno.
A primera vista nos parece inalcanzable,
pero nos regala la presencia de María,
la que siempre va abriendo camino.

Vive tu fe con María.

No tengas reparo en abrirle la puerta de tu corazón.

¡Qué hermoso abrirte la puerta, María!
¡Qué alegría cuando mis ojos se encuentran con los tuyos!
¡Qué gozo acoger siempre tu regalo: a Jesús!